

# Promoción de la lectura

## La lectura empieza por casa. Trabajar con las familias la promoción de la lectura

**KARINA ECHEVARRÍA**

*Profesora de Lengua y Literatura.,  
licenciada en Enseñanza de la Lengua  
y la Comunicación y Magíster en Promoción  
de la lectura y Literatura Infantil. Se desempeña  
como docente en el nivel Polimodal y ayudante  
de Trabajos Prácticos en la Cátedra Técnicas de  
expresión Oral y Escrita, de la Universidad  
de Belgrano. Escribe literatura infantil.*

**E**l papel fundamental de los padres en la formación de los hábitos lectores de los chicos es una verdad que no admite discusiones. Sin embargo, a veces resulta difícil pensar una actividad que incluya la participación de los padres en un proyecto institucional de lectura.

Como punto de partida para abordar este tema, y con el objetivo de compartir y acordar criterios acerca de la formación de lectores, organizamos en dos escuelas un taller para padres titulado “La lectura, ¿problema generacional o familiar? Cómo hacer para tener hijos lectores”. Las escuelas pertenecen a la zona norte del conurbano de la ciudad de Buenos Aires, Argentina.

En ambos casos, la actividad se propuso a los padres del Nivel Inicial y de la Educación Primaria Básica, dentro del marco de actividades más amplias de promoción de la lectura: en el Colegio San Francisco Javier (localidad de Martínez), la actividad se desarrolló mientras se realizaba una feria del libro en la institución. En el Colegio San Ladislao (localidad de Olivos), el taller fue el cierre de las jornadas institucionales de lectura que el Colegio realiza anualmente desde hace varios años. Los resultados fueron reveladores en muchos sentidos, tanto para los padres como para las Instituciones.

## La propia historia lectora

El título del taller –“La lectura, ¿problema generacional o familiar? Cómo hacer para tener hijos lectores”– sugería la existencia de un problema, pero se hacía necesario formular y explicitar de la mejor manera posible esa problemática. Para esto se partió de un breve cuestionario disparador que proponía repensar aquellas dudas, temores e incertidumbres que suscitaba el tema de la lectura en relación con los hijos.

En las palabras de los padres surgieron temas como la seducción de los medios audiovisuales y de Internet, la falta de tiempo, el desinterés de los chicos, las actitudes consumistas frente a los libros de moda, la falta de idoneidad de algunos materiales elegidos por los chicos y la dificultad en la selección de lecturas apropiadas.

Definidos las principales aristas del problema, propusimos a los papás repensar su propia historia lectora, es decir descubrir qué les pasaba a ellos con los libros, cuál era su propia historia de lectura, para pensar luego cómo se transmite esto a los chicos.

Realizamos una dinámica llamada “Autobiografía lectora”, que consiste en completar frases de un texto que intenta ser autobiográfico. Esto invitó a los papás a recordar cuál fue el primer cuento que alguien les leyó, quién fue esa persona, qué otros textos los marcaron en la escuela o en casa durante la niñez y la adolescencia, hasta al presente. Luego, se les pidió que eligieran un libro para recomendar a un niño, a su mejor amigo, a ellos mismos en una isla desierta.

La propuesta pretendía dejar en claro que la lectura siempre está cerca de los afectos, de las emociones, de las personas más entrañables para cada uno. Esas personas que les leían, les narraban, les contaban, no solo les transmitían el hábito de la lectura, fundamentalmente les transmitían su afecto. Y cuando un hábito o conocimiento se afianza en los afectos, es más sólido.

Primera conclusión para nuestro taller: *los chicos leen cuando sus padres y familiares más*

*cercanos leen, y más aún cuando estas personas les leen a ellos. Solo entonces la lectura entra en la dimensión del mimo, de la caricia; es una demostración de afecto. Nos leen porque nos aman, nos leen los que nos aman.*

## La importancia de la lectura

Ya habíamos planteado los obstáculos, habíamos replanteado el protagonismo de la familia en la historia lectora de los chicos, pero nos faltaba revisar los objetivos que en primer lugar nos convocaban a la tarea de formar hijos lectores: ¿Para qué quiero que mi hijo lea?

Con el apoyo bibliográfico del cuadernillo **Invitemos a leer. Guía para el pediatra**, de la Fundación Argentina de Pediatría, planteamos cuatro finalidades:

- La lectura como modo de construcción del sujeto: leer nos permite pensarnos, descubrirnos a través de otros y entendernos.
- La lectura como medio para el desarrollo del lenguaje: lo que se puede nombrar, se puede pensar. Con el lenguaje adquirimos la capacidad de pensar y nombrar el mundo.
- La lectura como posibilidad de acceso al saber: el hábito lector nos da autonomía en un proceso de aprendizaje cuyos límites son nuestras propias ganas de seguir aprendiendo.
- La lectura y la pertenencia cultural: leer nos ayuda a ser parte de una cultura nacional, americana y universal, nos hermana con aquellos que, lejanos en el tiempo y en el espacio, nos comunican sus existencias y nos ayudan a reflexionar sobre la propia.

Nos sobraban los motivos para querer hijos lectores, y si en algún momento temimos que la lectura se convirtiera en la excusa de quienes huyen de su propia realidad (por timidez, por temor), Pennac nos descubría “la virtud paradójica de la lectura que consiste en abstraernos del mundo para hallarle un sentido” (Pennac, 1993: 17).

## Recetas magistrales

No teníamos recetas para lograr estos objetivos, y tuvimos que confesarlo. Sin embargo, sí teníamos una serie de conclusiones que nos permitían marcar un camino para proponer a los papás que aún se preguntaban “¿Qué más puedo hacer para que mis hijos lean?”:

- Leerles, cuando son chicos y aunque sean grandes, leerles en voz alta, como un mimo, como una caricia.
- Crear espacios y climas de lectura en casa: así como se pone la mesa para comer, así como se comparte en familia alguna película, buscar momentos y lugares para leer. Se trata de armar una biblioteca nutrida, apetitosa; un sillón con iluminación especial; un momento del día en que todos leemos, juntos o individualmente. Generar el espacio del “cuento de antes de dormir”, o a la hora de la siesta, o cuando llueve.
- Llevarlos a librerías tan asiduamente como los llevamos a otros comercios y dejarlos revolver, husmear, elegir. Permitirnos también como adultos revolver, husmear, elegir.
- Compartir lecturas en familia: preguntarles qué están leyendo, contarles qué leemos nosotros, compartir opiniones.
- No dar mensajes contradictorios. Si los castigamos sin televisión está claro que la televisión es un premio; si en cambio los mandamos a leer, la lectura es una obligación. Si estamos convencidos de que leer es bueno para ellos, no deberían oírnos protestar por el costo de los libros. Si queremos que se hagan tiempo para leer, no podemos decirles que nosotros no lo tenemos.
- Ser modelos de lectura. Queremos que encuentren el placer de la lectura, pero nosotros, ¿cuánto hace que no revivimos ese mismo placer? ¿Cuánto hace que no elegimos un libro porque sí, sin obligación, con pasión?

- Aprender a elegir libros para ellos. Es importante saber que cada niño es único y también lo son sus gustos e inquietudes; sin embargo hay recomendaciones que pueden servirnos a la hora de comenzar a acercarlos a los libros (sobre todo al principio, después ellos mismos nos guiarán). Algunos libros son muy vistosos, pero no necesariamente tienen calidad literaria. Otros pueden tenerla, pero no ser apropiados para la edad.

## Conclusiones

Estos talleres se llevaron a cabo en escuelas cuyo equipo directivo participó en la planificación, a partir de un proyecto institucional de lectura que los incluía y encuadraba.

La tarea de formar lectores exige del esfuerzo de toda la comunidad educativa, porque nos pide la coherencia de una decisión vital, una elección en el estilo de educación que queremos brindar, una decisión en el estilo de personas que queremos ser. En palabras de Daniel Pennac, una vez más, la lectura “...es, como el amor, una manera de ser. La cuestión no es saber si tengo o no el tiempo de leer, sino si me ofrezco o no la felicidad de ser lector” (Pennac, 1993: 121). Y si les vamos a ofrecer esa felicidad a nuestros hijos, a nuestros alumnos.

## Referencias bibliográficas

- Pennac, D. (1993). **Como una novela**, Santa Fe de Bogotá: Norma.
- Sociedad Argentina de Pediatría (2002). **Invitemos a leer. Guía para el pediatra**. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Pediatría y Fundación Leer.

*Este artículo fue recibido en la Redacción de LECTURA Y VIDA en agosto de 2007 y aceptado en setiembre del mismo año.*



**VISITE NUESTRO SITIO WEB**

<http://www.lecturayvida.org.ar>

# INSTRUCCIONES PARA NUESTROS AUTORES

1. Los trabajos deben tratar acerca de la lectura y la escritura y áreas conexas, dándose preferencia a investigaciones y exposiciones de prácticas pedagógicas.
2. Los trabajos deben ser inéditos. El envío de un trabajo a **LECTURA Y VIDA, Revista Latinoamericana de Lectura**, supone la obligación del autor o los autores de no someterlo simultáneamente a la consideración de otras publicaciones.
3. Los trabajos deberán tener una extensión de alrededor de 5.000 palabras o de 32.000 caracteres con espacios, en página tamaño A4, a doble espacio (incluidas las notas y la bibliografía), en fuente Arial, tamaño 11. Deben ser remitidos en original y dos copias sin datos del autor o autores. Estos datos deberán ser consignados en hoja aparte incluyendo nombre y dirección del autor o autores, número de teléfono, fax o correo electrónico, lugar de trabajo y breve reseña de la trayectoria profesional y académica. En el caso de que el trabajo se envíe por correo electrónico, es imprescindible enviar también las copias impresas exigidas anteriormente.
4. Se deben acompañar los trabajos con un resumen de entre 1.100 y 1.300 caracteres con espacios que precederá al artículo en caso de ser publicado.
5. Las notas y llamadas se enumerarán por orden de aparición y se agruparán al final del texto.
6. Las figuras y tablas deben presentarse en original y numerarse correlativamente por orden de aparición en el trabajo. Las ilustraciones no tienen que incluirse en el cuerpo del texto, sino que irán en hoja aparte identificada con el nombre del autor en la parte superior derecha y la indicación del lugar donde deben insertarse.
7. Las referencias bibliográficas se ordenarán por orden alfabético, citando: autor, año (entre paréntesis), título del libro (negrita), lugar de edición y editorial. Si se trata de un artículo: autor, año, título, nombre de la publicación (negrita), volumen y/o número de la revista, y páginas. Cuando la obra citada es una traducción, deberá citarse el título original de la obra y su versión en castellano o en el idioma en el que se esté citando.
8. Los informes de investigación deben respetar los apartados clásicos de introducción, método (sujetos, diseño, instrumentos y/o procedimientos), resultados y conclusiones.
9. Los artículos deben ser remitidos a la Redacción de la Revista: Lavalle 2116, 8° B, (C1051ABH) Buenos Aires, o entregados personalmente en dicha Redacción en el horario de lunes a jueves de 12 a 18 horas (Tel. 54-11-4953-3211 y Fax: 54-11-4951-7508).
10. Los responsables de la Redacción de **Lectura y Vida. Revista Latinoamericana de Lectura** se reservan el derecho de publicar o no los trabajos presentados y de determinar la oportunidad adecuada para hacerlo. Acusarán recibo de los originales, informarán a los autores sobre la aceptación, pedido de modificaciones, o el rechazo en el momento en que se determine, de acuerdo con las normas que rigen el proceso de revisión, pero no mantendrán con los autores ningún otro tipo de correspondencia ni devolverán los originales.
11. Los trabajos recibidos son evaluados por dos miembros del Consejo Editorial Consultivo, a quienes no se les envía información alguna sobre los autores. En el caso de los trabajos aceptados, los autores deberán remitir obligatoriamente una copia en disquete para PC realizado en Windows 98/Word 2000 o compatible.
12. Los autores deben ser suscriptores de **Lectura y Vida** en el momento de publicación de su trabajo.
13. La Dirección y Redacción de la revista no se hacen responsables de las ideas y opiniones expresadas en los artículos.



**Los trabajos que se presenten para ser evaluados deben cumplir con la totalidad de los requisitos enunciados.**